8209

Parada y fonda

2

PARADA Y FONDA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PARADA Y FONDA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del 4 de febrero de 1885

DECIMAQUINTA EDICION

TALLERES GRAFICOS PIÑERA

MORATIN, 63

MADRID

Al inspirado poeta y aplaudidísimo autor

Felipe Pérez y González

en prueba de cariñosa amistad,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PALAU (1)	Sr. Romea.
DON EMETERIO	Mesejo (J.)
RUFINO	Ruiz de Arana.
CAMARERO	Tojedo.

La acción en Valladolid. Epoca actual.

(1) Este personaje habla con marcado acento catalan.

ACTO UNICO

Habitación de una fonda. Cama a la izquierda del actor, con la cabecera hacia el foro. Mesa de noche. Una cómoda. Una mesa en el centro. Dos butacas en mal uso a la derecha. Sillas. Lavabo, primer término derecha. Sobre la cómoda un candelero y otro sobre la mesa de noche. Puerta al foro que da a un pasillo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

CAMARERO, *acabando de hacer la cama.*

¡Vaya un orden el de esta fonda! ¡Tener uno que hacer la cama a las doce de la noche! *(Se oye dentro una campanilla.)* ¡Voy, voy! Esos deben ser los del número catorce. ¡Huéspedes mas insoportables! Creen sin duda que en las fondas hay un camarero para cada habitación. ¡Pues no faltaba más! *(Voces dentro y campanilla.)* «¡Camarero! ¡Camarero!» ¡Anda! ¡Pues ahora son los otros, los del veintitrés! ¡Ya, ya! ¡Jesús, qué dichosas ferias! ¡Si duraran muchos días sería cosa de no poder aguantar! ¡La gente que se ha metido en este Valladolid! ¡Ea! ¡Ya está hecha la cama! ¡La única vacante! No tardarán en ocuparla, de seguro.

ESCENA II

DICHO *y* DON EMETERIO, *en traje de viaje y con una maleta y una sombrerera.*

EMET. *(Como hablando con alguien que está dentro.)* ¿Por aquí, verdad? ¡Sí! ¡Justo! Número veintisiete. Esta es. Muchas gracias, muchas gracias.

607568

CAMAR. (¿No lo decía yo? Ya tenemos el huésped.)

EMET. Muy buenas noches. (*Entrando.*)

CAMAR. Servidor de usted.

EMET. Abajo me han dicho que esta es la única habitación disponible.

CAMAR. Sí, señor, la única. Está la fonda de bote en bote. Sólo nos queda esta cama.

EMET. Perfectamente. Yo con una cama tengo bastante.

CAMAR. (Lo creo)

EMET. Lo que necesito es dencansar. Vengo rendido del viaje, como sólo debo estar aquí hasta la madrugada, que tomaré el exprés para Madrid...

CAMAR. ¿Cómo? ¿No se queda usted a la feria?

EMET. No: no señor: no puedo.

CAMAR. ¡Caramba! ¡Y mañana que tendremos iluminación y fuegos artificiales en el Campo Grande!

EMET. ¿Conque tendremos iluminación y fuegos artificiales?

CAMAR. ¡Sí, señor: magníficos!

EMET. Pues nada, no puedo quedarme.

CAMAR. ¡Y gran corrida de toros!

EMET. ¿También corrida de toros?

CAMAR. ¡Sí, señor! Y matarán Frascuelo y Lagartijo.

EMET. ¿Dice usted que matarán Frascuelo y Lagartijo?

CAMAR. ¡Ya lo creo!

EMET. ¡Ah! Pues entonces... entonces será una gran corrida. Pero yo no la veré: necesito salir esta madrugada para Madrid.

CAMAR. Bueno, bueno: como usted guste. Yo se lo decía por si lo ignoraba.

EMET. Gracias, joven.

CAMAR. Pues aquí pasará usted la noche perfectamente. Es decir, sentirá usted mucho ruido, porque como hay tantos huéspedes...

EMET. No: si a mí el ruído no me molesta. Como yo coja

el sueño, que alboroten todo lo que les dé la gana. Estoy muy acostumbrado, ¿sabe usted? Vivo con dos sobrinos que tocan el cornetín, y a los demonios de los chicos nunca se les ocurre ensayar más que cuando yo me acuesto a dormir la siesta; pero, nada, como si tal cosa. Tengo un sueño a prueba de cornetín de pistón.

CAMAR. Entonces dormirá usted a piernas suelta. Digo, a menos que los amos no metan aquí algún otro huésped; porque, naturalmente, como en época de ferias hay tanto apuro, a veces no hay más remedio que...

EMET. A mí con tal que me dejen libre la cama, ya pueden dormir aquí todos los huéspedes que ustedes quieran. Per eso no he de incomodarme... Es decir, yo no me incomodo por nada. Tomo las cosas como vienen, y «pax Christi.»

CAMAR. Pues es un gran sistema.

EMET. Sí, señor, el único. Es cuestión de temperamento. Micaela, mi mujer, dice que no tengo sangre y que todo el mundo hace de mí lo que quiere; pero no lo crea usted. Cuando llega la ocasión también tengo yo mi geniecillo. Hace poco en el pueblo se empeñaron los amigos en proponerme para diputado, pero los contrarios se oponían tenazmente; yo entonces me lancé a la calle, y al ver el giro que tomaban las cosas y que ya empezaban a repartirse palos .. retiré mi candidatura y me marché a mi casa muy tranquilo. ¡No, lo que es carácter no me falta!

CAMAR. ¡Ya! ¡Ya lo veo!

EMET. Conque esta es la cama, ¿eh? No es muy blanda que digamos; pero, en fin, cuando uno sale de su casa, ya se sabe, no hay más remedio que tomar las camas como las den.

CAMAR. Pues mire usted, ahora mismo acabo de hacerla.

EMET. ¡Ah! ¿Es nuevecita, eh?

CAMAR. Digo que ahora acabo de ponerle sábanas limpias y todo.

EMET. ¡Sí! No es del todo maleja. Un poquito apelotonados los colchones; pero no importa. A buen sueño no hay pan duro; digo, cama dura.

PALAU. *(Dentro.)* ¡Camarero! ¡Camarero!

CAMAR. Creo que me llaman. Voy con su permiso.

EMET. Corra usted, joven. Corra usted. *(Vase* CAMARERO *al foro y vuelve en seguida.)*

ESCENA III

DICHOS *y* PALAU *en traje de viaje, seguido de tres mozos con equipaje; tres baules, caatro maletas, mantas, saco de mano, etcétera. Colocan los bultos en segundo término derecha.*

PALAU. ¡Sí! ¡El veintisiete! ¡Esta es la habitación! Vayan ustedes colocando por ahí todo eso.—«Bona nit tingan. Esa maleta con cuidado, que tiene objetos de bisutería.

EMET. (¡Caracoles! ¡Pues no trae poco equipaje este caballero!)

PALAU. ¡Así! Perfectamente... Tomen ustedes. *(Pagando a los mozos que se marchan.)*

CAMAR. (Ya le decía yo que no estaría usted solo.) *(Aparte a don Emeterio.)*

EMET. (No, si no me importa. Al contrario, yo soy muy sociable.)

CAMAR. *(A Palau, que coloca el abrigo sobre la cama.)* Perdone usted, caballero; pero esa cama está ya dispuesta para el señor.

PALAU. ¡Ah! ¿Sí? Usted dispense. Yo no sabía...

EMET. Sin embargo, si usted quiere... *(Vase el* CAMARERO.)

PALAU. ¡Oh, no! De ninguna manera.

EMET. Bien que usted con una cama no hará nada.

PALAU. ¿Yo?

EMET. Lo digo porque como trae usted tantos baules, supongo que vendrá con toda la familia.

PALAU. No señor. Vengo solo. Yo viajo siempre lleno de bultos. Soy comisionista.

EMET. ¡Ah! ¡Ya!

PALAU. Pau Palau y Tomeu, representante de «Andreu, Grau y Riu, de Barcelona.

EMET. Muy señores míos.

PALAU. Una casa que es especialidad en todos los artículos: en lanería, mercería, camisería, guantería, perfumería y bisutería.

EMET. (¡Ave María!)

PALAU. En efectos para viajes tenemos una variedad espantosa. Vea usted el catálogo ilustrado. *(Enseñando un muestrario.)* «Saco de mano, forma alemana, en lona y piel, con adornos de nikel, desde diez a sesenta pesetas; neceseres para señora, última novedad, precios baratísimos; sombrereras de distintos géneros y tamaños; maletas de forma de coco, chagrén negro, forro superior, cantoneras de nikel y correa volteada, veinticinco pesetas; es de balde. En baules mundos tenemos una colección extraordinaria.»

EMET. Sí, sí; ya veo que están ustedes muy bien de baules.

PALAU. Mire usted qué modelo. Este es precioso. «Mundo cómoda.»

EMET. Hombre, dirá usted mundo cómodo.

PALAU. No, no señor; es un mundo que tiene la forma de una cómoda, ¿sabe usted? Con sus canjoncitos y todo. «En caoba barnizada, cerraduras especiales y pies puestos a rosca.» Este le conviene a usted.

EMET. No, gracias.

PALAU. Se lo daré muy arreglado.

EMET. ¡Ah! ¿Está arreglado, eh?

PALAU. No; digo, que se lo daré a usted muy barato.

EMET. Le repito que muchas gracias... Yo viajo muy poco y nunca llevo más que esta maleta.

PALAU. Sin embargo, si a usted le conviene no hace más que darme las señas de su domicilio, yo escribo a la casa, y a vuelta de correo ya tiene usted el mundo...

EMET. ¿Cómo? ¿Mandan ustedes los mundos por el correo?

PALAU. No señor. A gran velocidad.

EMET. Pues nada, muchas gracias, señor...

PALAU. Pau Palau y Tomeu, representante de «Andreu, Grau y Riu, de Barcelona.

EMET. ¿Usted es de por allá, eh?

PALAU. Sí, señor. Nacido en Gracia, a un ladito de Barcelona.

EMET. ¡Ya! Ya se le conoce...

PRLAU. ¿En qué me lo ha conocido usted?

EMET. En... en el acento.

PALAU. Pues mire usted, es chocante, porque como siempre ando de viaje en viaje, recorriendo todas las provincias, apenas se me conoce que soy catalán.

EMET. ¡Sí, apenas! Pero yo me lo figuré enseguida.

PALAU. Hay personas que tienen mucha penetración.

EMET. ¿Quiere usted un pitillo? *(Ofreciéndole la petaca.)*

PALAU. Bueno, venga... Gracias.

EMET. Hechos en casa, clase superior, picadura superfina. ¿Ve usted? ¡También sé yo elogiar mis artículos!

PALAU. Ya, ya veo... ¿Me hace usted el favor de esa petaca? *(Se la da después de olerla.)* ¿Esta no es de piel de Rusia?

EMET. No señor; es de piel de Palencia. La compré el año pasado cuando las ferias...

PALAU. En esto tenemos un surtido muy completo en piel de Australia, de Rusia legítima, de cocodrilo, de piel inglesa labrada con filetes metálicos, en forma de libro con neceser... Ahora verá usted el muestrario.

EMET. No, no se moleste usted. Me encuentro muy a gusto con esta.

PALAU. ¡Ah! ¡Pero eso que usted hace es una porquería!

EMET. ¿El qué?

PALAU. El fumar sin boquilla. La higiene recomienda su uso... Yo puedo ofrecerle a usted una colección variadísima de ámbar, espuma de mar, en maderas aromáticas, rectas y curvas, en una o varias piezas, con sus estuchitos elegantes, forrados en peluche.

EMET. Muchas gracias no me gusta fumar en boquilla.

PALAU. Pues se echará usted a perder la dentadura.

EMET. ¿Echarla a perder? ¡Quiá! ¡Si ya la he perdido! Sólo me han quedado estos tres colmillos como recuerdo.

PALAU. ¡Ah! ¿No le quedan a usted más que los colmillos? Yo voy a proporcionarle...

EMET. ¿Qué? ¿También tienen usted dentaduras postizas?

PALAU. No señor; lo que tengo es una variedad completísima de elixires, polvos y aguas dentríficas de las mejores casas del extranjero: la pasta de lacteina de Coudray, las gotas de Botot, la opiata de Violet, en fin, lo más selecto en el ramo de perfumería. El uso de cualquiera de estos específicos le fortalecerá la dentadura.

EMET. Pero, hombre, si acabo de decirle que no tengo...

PALAU. No importa, le fortalecerá los tres colmillos que le quedan. Voy a darle a usted una cajita.

EMET. Muchas gracias, si no necesito... (¡Caracoles con el comisionista y qué ganas tiene de vender!)

PALAU. *(Sacándola de la maleta.)* Aquí la tiene usted... *(Dándosela.)*

EMET. ¡Si repito que no me hace falta!

PALAU. Yo se lo regalo.

EMET. ¡Ah! Si es regalo, no digo nada.

PALAU. Son unos polvos dentríficos, fabricación de la casa. Una cosa especial. Se frota usted todas las mañanas bien, bien, bien, y a las pocas veces que lo haga, sentirá usted mucho malestar en la boca y un fuerte dolor en las encías.

EMET. ¿Sí, eh?

PALAU. Entonces es cuando debe usted usar cualquiera de los específicos que le he recomendado. Se le quitarán los dolores en seguida.

ENET. ¿Sí, eh? (Pues en seguida estreno yo esta cajita.)

ESCENA IV

DICHOS *y el* CAMARERO.

CAMAR. ¿Los señores desearán tomar alguna cosa antes de acostarse?

EMET. Hombre, sí.

PALAU. Es natural.

EMET. ¿A qué hora se cena en esta fonda?

CAMAR. A ninguna. Aquí se come a la francesa. La mesa redonda ha sido ya a las siete. Lo que ustedes pidan se les puede servir en esta habitación.

PALAU. Corriente. Traiga usted la lista. Yo elegiré platos. ¡Como estoy tan acostumbrado a andar siempre de fonda en fonda!...

CAMAR. Aquí la tiene usted. *(Dándole la lista.)*

EMET. Yo no quiero más que una sopas de ajo y un par de huevos pasados por agua.

PALAU. «Riñones a la brochete.» «Chuletas de ternera.» «Cheteaubriand con patatas.» «Entrocot a la financiere.» ¿Le gusta a usted el entrecot a la financiere?

EMET. No lo he comido nunca.

PALAU. Bueno, pues dos raciones.

EMET. Si el caso es que no quiero más que unas sopitas

PALAU. Déjeme usted a mí, hombre, déjeme usted a mí. «Salmonetes fritos.» «Merluza a la vinagreta.» «Salmón en salsa verde.» ¿El salmón no le disgustará a usted, de seguro?

EMET. Pero si yo no...

PALAU. Traiga usted dos raciones.

EMET. (¡Carambita con el hombre!)

PALAU. Ya no necesitamos más que otro plato fuerte.

EMET. Pero oiga usted, señor Paleu o Palao... o lo que sea...

PALAU. Déjeme usted a mí. Yo estoy muy acostumbrado a cenar en las fondas...

EMET. (A lo que está muy acostumbrado, por lo visto, a hacer tu voluntad.)

PALAU. Traiga usted además dos raciones de chuletas de cerdo, unos postrecitos y dos botellitas de Medoc. ¿No le parece a usted?

EMET. ¡Sí, hombre, sí! ¡Todo lo que usted quiera! (¡Reventaremos esta noche!)

PALAU. En seguida, ¿eh? Que es muy tarde y necesitamos acostarnos.

CAMAR. Está muy bien. ¿Además le traeré a usted las sopas de ajo y los huevos pasados por agua?

EMET. ¡No, hombre, por Dios! ¿Dónde quiere usted que meta yo tantas cosas?

CAMAR. Estoy de vuelta al momento. *(Vase foro.)*

ESCENA V

Don EMETRIO *y* PALAU

PALAU. ¿Y usted piensa estar mucho tiempo en Valladolid? *(Levantándose las manos y cepillándose la ropa.)*

EMET. No, señor; esta noche nada más. A las cuatro de la mañana tomaré el expres para Madrid.

PALAU. ¡Ah! ¿Va usted a la corte?

EMET. Sí, señor. Voy a la boda de la hija de un primo mío, que se casará uno de estos días con un chico de Burgos.

PALAU. ¿Cómo? ¿Su prima de usted se casa con un chico de Burgos?

EMET. ¡No, hombre, la hija! A última hora se han acordado de escribirme para que vaya de padrino. Yo no conozco al novio, pero según la carta de mi primo, es una gran proporción: se llama... a ver, aquí tengo la carta. *(Saca la carta y lee.)* el novio se llama don Rufino Palomeque, y es hijo de una de las principales familias de Burgos.» *(Guarda la carta.)*

PALAU. Pues que sea enhorabuena.

EMET. Esta boda va a ser la octava que yo apadrino. Como no tengo hijos y estoy bastante bien de intereses, me dedico a esto, a casar a los parientes.

PALAU. Es una resolución muy acertada. De este modo protegerá usted al comercio y a la industria, porque, naturalmente, una boda exige ciertos gastos indispensables. Puedo enseñar a usted una riquísima colección en objetos de capricho para regalo.

EMET. ¡No! ¡No, por Dios!

ESCENA VI

Dichos y el CAMARERO; *luego* RUFINO

CAMAR. Señores, el amo me manda suplicar a ustedes un favor.

PALAU. ¿Qué pasa?

CAMAR. Que si no tienen inconveniente, puede cenar con ustedes un caballero que acaba de llegar.

PALAU. ¡Sí, sí! Que cene con nosotros. Aumentando las raciones.

EMET. ¡Que venga, que venga ese caballero! (A ver si éste me deja en paz. No se le puede hablar de nada sin que en seguida le dé a uno con el muestrario en las narices.)

CAMAR. *(Desde el foro.)* Por aquí, caballero, pase usted. Los señores son muy amablés.

RUF. *(En traje de viaje y con una torticotis del lado derecho.)* Tengan ustedes muy buenas noches. *(El Camarero pone la mesa.)*

PALAU. Felices.

EMET. Servidor de usted.

RUF. ¿Están ustedes buenos?

EMET. Buenos, gracias.

RUF. ¿Y las familias, están buenas?

EMET. Sin novedad, para servir a usted. (Es un chico muy fino.)

RUF. Ustedes me perdonarán, pero un contratiempo en el viaje me obliga a molestarles.

PALAU. ¡Oh! ¡Nada de eso!

EMET. ¿Dice usted que un contratiempo?

RUF. Sí, señor; yo iba en el mixto para Madrid, cuando pocos momentos antes de llegar a esta estación empezó la máquina: ¡pi! ¡pi! ¡piiii! En fin, que a todos los viajeros nos chocó.

PALAU. ¡Ah! ¡Vamos! ¡Ha sido un choque!

RUF. ¡No, señor!

PALAU. ¿Agún descarrilamiento quizá?

RUF. Tampoco. Si luego resultó que no era nada; es decir, lo que pasaba era que no teníamos vía libre por yo no sé qué percance en el tren descenden-

te, y que no podremos continuar el viaje hasta la madrugada; pero, ¡caramba! con tanto ¡pi! ¡pi! ¡pi! nos llevamos un susto horroroso.

EMET. ¡Ya lo creo!

PALAU. ¡Ah! ¡Vamos! Entonces eso del cuello habrá sido del susto.

RUF. No, señor; esto del cuello ha sido una señora...

PALAU. ¡Hombre, eso sí que es raro!

RUF. Una señora que venía en el mismo departamento que yo, y que, como la infeliz se mareaba, me suplicó que abriera la ventanilla, y ¡es claro! como yo iba así, de frente, me cogió la corriente de aire todo este lado.

EMET. Eso no vale nada; con unos friegas calientes...

PALAU. Esas son las consecuencias de viajar sin las precauciones debidas. Recomiendo a usted el uso de las bufandas higiénicas, o de los renombrados cuellos de piel de lince, de cástor o de conejo teñido... Yo puedo proporcionarle una variada colección.

RUF. ¡Cómo! ¿Usted tiene?

EMET. ¡Sí, señor! ¡Este caballero tiene de todo! ¡Es comisionista!

RUF. ¡Ah!

PALAU. Pau Palau y Tomeu, representante de *Andreu, Grau y Riu,* de Barcelona.

RUF. ¡Ya! ¿Conque usted es comerciante?

PALAU. Para servir a usted.

RUF. Yo también lo soy, es decir, mi papá se ha empeñado en que me dedique a eso, y pienso establecerme dentro de unos días. Soy comerciante en ciernes.

PALAU. ¿En ciernes? No conozco ese artículo.

RUF. Digo que empiezo ahora.

PALAU. ¡Ah, vamos, sí! Pues aquí tiene usted donde elegir

en cuellos y bufandas de todos los precios y condiciones.

EMET. (¡Anda! ¡Anda! Ahora la ha tomado con éste.)

PALAU. Mire usted, mire usted qué clase. *(Un muestrario.)*

RUF. No, muchas gracias. Yo no necesito. Después de haber cogido esta tortícolis...

PALAU. Aunque no sea más que para evitar la del otro lado.

RUF. Es que si me diera de este otro lado, me quedaría perfectamente...

PALAU. Bueno. bueno, como usted guste. Yo se lo indicaba por su bien. *(Guarda el muestrario.)*

RUF. Gracias.

EMET. *(A Rufino.)* (Me parece que éste no hace negocio con nosotros.)

RUF. (¡No! ¡Lo que es conmigo!...)

ESCENA VII

Dichos y el CAMARERO *con la cena*

CAMAR. Cuando ustedes gusten...

PALAU. ¡A la mesa! ¡A la mesa! ¡Siéntese usted aquí! *(A don Emeterio, lado izquierdo.)* Usted en el medio *(A Rufino.)* y yo en este lado. ¡Perfectamente! *(Se sienta.)* ¡Y qué buen olorcito despide este entrecot! *(Sirviendo a don Emeterio.)* Para usted. *(El Camarero servirá la cena según lo marca el diálogo.)*

EMET. Muchas gracias. (Esta noche indigestión segura.)

PALAU. *(A Rufino que se quita con trabajo los guantes.)* ¿Quiere usted otro pedacito?

RUF. Aguarde usted un momento... Estos guantes me están tan apretados...

PALAU. No se apure usted. Yo tengo de varios números. *(Va a levantarse.)*

EMET. ¡Pero, hombre! (¡Ni comiendo se olvida de su negocio!)

RUF. ¡Ajajá! ¡Ya están! !Y no crea usted, son muy buenos! ¡De piel de perro legítimo!

PALAU. ¡Ah! Nosotros no hacemos nunca los guantes de piel de perro.

RUF. ¿Que no?

PALAU. No, señor. Son muy expuestos.

EMET. ¡Caramba! ¿Por qué?

PALAU. ¡Por... la hidrofobia!

EMET. ¡Pero, hombre!

PALAU. En Barcelona usamos solamente la piel de becerro.

EMET. ¿Sí, eh? Pues los becerros también son expuestos.

PALAU. No, señor; porque los hacemos de becerros embolados.

EMET. *(A Rufino.)* (Me parece que este es un catalán de Triana,)

PALAU. ¿Qué tal? ¿Hay apetito?

RUF. Sí, señor; no falta.

PALAU. Vaya un poquito de Medoc.

RUF. Bueno. Venga.

EMET. No, a mí no. Se me sube a la cabeza. Yo nunca bebo más que agua.

PALAU. Vea usted lo que son los temperamentos. Yo no pruebo el agua hace diez años. Desde que la vi una vez en el microscopio. Debe usted tener el cuerpo lleno de animalitos. ¡Qué buen olorcito despide este salmón! No hay nada como los pescados... y las carnes. Es una delicia esto de cenar con los amigos a altas horas de la noche. ¿No es verdad, joven?

RUF. Sí, señor, sí.

PALAU. ¿Otro poquito de Medoc?

RUF. ¡Venga! ¡Venga!

PALAU. ¡Me gusta usted por lo decidido! ¡No hay nada

como las comidas calientes! Nosotros, los comisionistas, como andamos siempre de acá para allá, sólo nos alimentamos de fiambres. En estos cinco días que llevo de viaje, me he comido lo menos cuatro metros de salchichón.

EMET. ¡Comer es!

PALAU. ¡Vamos, hombre! *(A don Emeterio.)* Un poco de vino. El salmón necesita mucho vino.

EMET. Al contrario, lo que necesita el salmón es mucha agua.

PALAU. Joven, ¿quiere usted?

RUF. Lo que quisiera es que me hiciese usted el favor de cambiar de sitio canmigo, porque estando aquí me cuesta trabajo...

PALAU. Sí, señor; con mucho gusto. *(Cambia de sitio.)*

RUF. Gracias. Ahora puede usted dirigirme la palabra todas las veces que quiera.

PALAU. ¡Oh, las chuletas de cerdo! ¡Qué buen olorcito despiden estas chuletas! ¿Le sirvo a usted?

EMET. No. Muchas gracias. Lo que es yo, ¡me planto. Necesito madrugar y no quiero que me haga daño la cena. *(Levantándose.)*

RUF. Yo también tengo que madrugar, y, sin embargo, soy capaz de estar cenando dos horas y media.

PALAU. Este joven es de los míos.

EMET. ¿Qué hora tienen ustedes?

PALAU. ¿Cómo¿ ¿No tiene usted reloj? Voy a...

EMET. No. No vaya usted. Tengo uno magnífico, pero me lo he dejado en casa por miedo de que me lo roben en Madrid.

RUF. ¡Ah! ¿Va usted a Madrid?

EMET. Sí, señor. Voy a una boda.

RUF. ¡Hombre, qué casualidad! Yo también voy a otra boda. A la mía.

EMET. Sea muy enhorabuena.

RUF. ¿Y usted se va a casar?

EMET. No, no señor, yo voy de primo, digo, de padrino.

PALAU. ¿Conque tenemos aquí un novio? Pues, amigo mío, es preciso que hagamos negocio. ¿Usted le llevará algo a su novia?

RUF. Sí, señor; le llevo dos años próximamente.

PALAU. Pregunto si le lleva usted algún regalito.

RUF. ¡Ya lo creo! Una porción de cosas: media docena de cucharillas, un pañuelo bordado por mi hermana; unas zapatillas bordadas por mi madre, y además, le llevo... memorias de toda la familia.

PALAU. ¡Ah! Pero usted necesita un aderezo. *(Abriendo un saquito de mano.)*

RUF. ¿Quién? ¿Yo?

PALAU. Es decir, su futura. Mire usted qué joyas de tanto gusto. Vea usted este collar. A usted se lo pondré muy barato.

RUF. Bueno. Póngamelo usted...

PALAU. Quiero decir que se lo daré regalado.

RUF. ¿Regalado?

PALAU. En mil pesetas.

RUF. ¡Ya!

PALAU. Me parece que por este precio...

RUF. ¡Hombre, déjeme usted! ¡Bueno estoy yo para comprar collares!

EMET. Pero, caballeros, ¿me hacen ustedes el favor de decirme la hora que es?

RUF. ¡Ah, sí! *(Mirando el reloj.)* Las doce y media.

EMET. Gracias.

RUF. Oiga usted, comisionista. ¿A que no tiene usted relojes como este, que marca los días, los meses, las horas y los minutos?

PALAU. ¡Quite usted, por Dios! Nosotros tenemos relojes que marcan las horas, los minutos, los segundos,

los meses, las semanas, el santo del día y la cotización de la Bolsa.

RUF. ¿Sí, eh?

EMET. (¡Cuando le digo a usted que este es un catalán de Triana.) *(A Rufino.)* Señores, yo, con su permiso, voy a acostarme. Pueden ustedes seguir cenando, porque a mí no me molesta el ruido.

RUF. No. Yo ya he concluído.

EMET. (¡Gracias a Dios!)

RUF. ¡Dichoso usted que le ha tocado cama! *(A don Emeterio.)*

PALAU. Si quiere usted la mía, yo se la ofrezco con mucho gusto.

RUF. ¿Cuál es?

EMET. Este par de butacas.

RUF. Muchas gracias. Dormiré en el sofá que hay en el pasillo hasta que venga a llamarme el mozo de la estación, a quien di ese encargo. Una noche se pasa en cualquier parte. Que usted descanse... *(A don Emeterio.)* A usted no le digo nada; *(A Palau.)* porque me parece que lo que usted y yo vamos a descansar...

PALAU. Yo duermo bien de todos modos.

RUF. Muy buenas noches, señores.

PALAU. Vaya usted con Dios, joven.

EMET. Servidor de usted. Y que le siente bien la cena... *(Vase Rufino.)* ¡Jesús y lo que ha comido esa criatura! ¡Yo no he hecho más que picar un poquito, y estoy ya como si me hubiera comido un pavo! ¡Claro! Como no tengo costumbre...

ESCENA VIII

FIN DEL PR ACT

Don EMETERIO *y* PALAU

PALAU. ¿Conque le parece a usted que nos acostemos?

EMET. Sí, señor, creo que ya es hora.

PALAU. Pues, andando; sobra esta vela. *(La apaga.)* Usted se encargará luego de apagar esta otra. *(La de la mesa de noche.)*

EMET. Sí, señor, sí.

PALAU. ¡Ah! *(Cogiendo el saquito de mano.)* ¡Mi compañero inseparable! Yo duermo siempre con este saquito debajo del brazo.

EMET. ¿El dinero, eh?

PALAU. No, señor. Es el muestrario de las joyas. Llevo aquí por valor de quince mil duros.

EMET. ¡Pero hombre! ¿No tiene usted miedo de que le roben?

PALAU. ¡Quiá! Lo tengo siempre muy cogido.

EMET. Bien; pero en los viajes, como no se conoce a la gente, puede suceder que se le meta en el departamento un criminal...

PALAU. ¡No lo crea usted! Para evitar eso tengo yo lo que le voy a enseñar. *(Abriendo el saco de viaje.)* Vea usted.

EMET. ¡Un tricornio de la Guardia civil!

PALAU. En cuanto llego a una estación me asomo así *(Con el tricornio puesto.)* a la ventanilla, y ya no hay peligro de que se meta en el departamento ninguna persona sospechosa. *(Deja el tricornio sobre el respaldo de las butacas.)*

EMET. ¡Muy bien pensado! (Son el demonio estos comisionistas.)

PALAU. Dispondremos la cama.

EMET. ¿Me hace usted el favor de decirme la hora exacta?

PALAU. La una menos cuarto.

EMET. Muchas gracias... ¿Ve usted? Yo también soy hombre prevenido. Viajo con despertador. *(Lo habrá sacado de la maleta.)*

PALAU. En eso también tenemos la más alta novedad. Despertadores eléctricos, especialida para los sor-

dos de nacimiento; otros de forma elegante con caja de bronce y esfera luminosa, y los del sistema Krupp, que son unos despertadores que, no sólo avisan oportunamente, sino que sirven...

EMET. ¿El chocolate?

PALAU. No, señor; sirven de relojes de sobremesa.

EMET. ¡Vaya! Pues, con su permiso... voy a ocostarme. (Lo pondré a las tres y media. Aún me quedan más de dos horas de sueño. *(Coloca el despertador después de haberle dado cuerda, sobre la mesa de noche. Se quita la levita, el chaleco y las botas.)*

PALAU. Aquí la cabecera. *(La butaca que está frente al público.)* ¡Perfectamente! Ahora la manta. *(Se sienta en la butaca colocando los pies sobre la otra y arropándose con la manta de viaje.)* ¿Lo ve usted? Ya estoy arreglado. Buenas noches.

EMET. Que usted descanse. (¡Caramba! Ya se me olvidaba. Voy a pagar ahora, porque luego no tendré tiempo...) *(Puerta al foro.)* ¡Camarero! ¡Eh! ¡Pchis! ¡Camarero!

ESCENA IX

DICHOS *y el* CAMARERO.

CAMAR. Mándeme usted.

EMET. Hable usted bajo. ¿Cuánto le debo?

PALAU. No pague usted lo mío.

EMET. ¿Eh?

PALAU. No lo consiento. Estos gastos son siempre de cuenta de la casa.

EMET. Bueno, bueno, no lo pagaré. (No había pensado en semejante cosa.) ¿Cuánto es lo mío?

CAMAR. Pues quinces pesetas y cincuenta.

EMET. ¡Quince pesetas y cincuenta! Es decir, sesenta y cinco pesetas.

CAMAR. No, señor, y cincuenta céntimos.

EMET. ¡Ah, vamos! Sigue pareciéndome caro; pero, en fin, ahí tiene usted. Las cicuenta pesetas que sobran de propina, digo, los cincuenta céntimos.

CAMAR. Muchas gracias, señorito. Que pasen ustedes muy buenas noches.

EMET. Adiós, y hasta la vuelta. *(Vase el* CAMARERO.)

ESCENA X

DON EMETERIO *y* PALAU.

EMET. ¡Ea! Me parece que ya es hora de acostarse... Por la señal de la santa Cruz, de nuestros, etc. *(Santiguándose. Se mete en la cama y se sienta, rezando.)* Padre nuestro... *(Entre dientes.)* Dios, por todos los siglos de los siglos, amén. *(Bendiciendo la cama.)* (Yo te bendigo de extremo a extremo, para que duerma conmigo Jesús Nazareno. Yo te bendigo de esquina a esquina...)

PALAU. ¿Qué es eso? ¿Hay mosquitos?

EMET. ¿Cómo mosquitos?

PALAU. Lo digo por esos manotazos que está usted dando.

EMET. ¡Ah, no, señor! Es que estaba bendiciendo la cama. Tengo esa costumbre.

PALAU. Muy bien hecho.

EMET. ¿Apago la luz?

PALAU. Sí. Apáguela usted. *(Don Emeterio apaga la bujía.)*

EMET. Buenas noches. *(Breve pausa.)*

PALAU. ¡Caracoles! Y qué dura es esta butaca. Me parece que no voy a conciliar el sueño. *(Pausa.)* ¡Quiá! ¡Imposible!... A ver si cambiando de postura... *(Pausa.)* ¡Ni pos esas! Si son unos muelles lo mismo que bayonetas... ¡Y es natural! Tengo el cuerpo magullado... Al cabo de cinco días de viaje...

(Don Emeterio empieza a roncar.) ¡Anda! ¡Ese señor ya lo ha cogido!... Hay seres muy afortunados... *(Don Emeterio ronca cada vez más fuerte.)* ¡Canario! Pues era lo que me faltaba... ¡Con este trompeteo es imposible! ¡Duerme como un santo! ¡Claro! ¡Como que ha bendecido la cama! Pues yo le aseguro que por muchas bendiciones que hubiera echado a estas butacas... ¡Bonita noche me espera!... ¡Nada, no puede ser! ¡Pero cómo ronca ese hombre! Es una manera de dormir insultante... Pues, señor, basta de posturas violentas, esperaré sentado a que ese caballero se levante y me deje la cama. *(Se levanta.)* Pero, ¡ah, qué idea! Sí. Es lo mejor. A él después de todo, una hora más o menos de sueño no debe importarle. Voy a adelantar el despertador... *(Enciende un fósforo y se dirige cautelosamente a la mesa de noche. Al acercarse a la cama, don Emeterio da un ronquido muy fuerte y cambia de postura. Palau se oculta detrás de la mesa de noche.)* La una. *(Mirando al despertador.)* Está puesto para que le despierte a las tres y media. Bueno. Pues las tres y media menos segundos. *(Adelanta el reloj.)* ¡Ajajá! Ahora a la butaca... que no sospeche. *(Apaga el fósforo y se acuesta en la butaca. Suena el despertador lo más fuerte que sea posible. Debe colocarse un timbre eléctrico oculto junto la cabécera de la cama lo más cerca posible de la mesa de noche, y el mismo personaje encargado del papel de don Emeterio puede hacerle sonar sin que el público lo note.)*

EMET. *(Despertando sobresaltado.)* ¡Voy!.. ¡Voy! ¡Eh! ¡Dios mío, ya es la hora! *(Enciende un fósforo y con él la bujía que estará sobre la mesa de noche,)* Justo. Las tres y media. *(Mirando al despertador.)* Pues, señor, juraría que acababa de dormirme... ¡Me encuentro

tan pesado! *(Saltando de la cama.)* ¡Esto ha sido la cena! ¡Qué tranquilamente duerme el comisionista! ¡Y así sobre una mala butaca! ¡Hay gente que es capaz de dormírse en la punta de un sable! *(Vistiéndose.)* En cambio yo he dormido dos horas y media cómodamente en una cama, y estoy peor que si no me hubiera acostado... ¡No hay tiempo que perder! El exprés sale a las cuatro en punto... *(Guarda el despertador en la maleta, coge ésta y la sombrerera.)* En diez minutos en la estación. *(Mirando a Palau.)* Yo debía ofrecerle la cama; pero ¡Pobrecillo, me da lástima de despertarle! *(Apaga la bujía.)* ¡Andando! *(Desde la puerta del foro.)* ¡Calle; todavía hay gonte levantada en la fonda! ¡qué atrocidad! ¡A las tres y media de la mañana! ¡Cómo se trasnocha en época de ferias! ¡No, no me queda nada! ¡Ea, a la estación! *(Vase por el foro.)*

ESCENA XI

PALAU *y luego* RUFINO.

EMET. ¡Magnífico! *(Enciende un fósforo.)* Ahora sí que voy a dormir de verdad. *(Se acuesta en la cama.)* Esto ya es otra cosa. En un sueño hasta las ocho de la mañana. ¡Ajajá! ¡Con qué ganas la he pillado! *(Pausa.)*

RUF. *(Entra a obscuras.)* El huésped de esta cama acaba de marcharse. Lo he visto salir. Esta es la ocasión de ocupar la cama... En aquél sofá del pasillo no se puede parar... ¡Sí! La cama está por este lado... Se la birlaré al comisionista... ¡Esta es! *a tientas.)* ¡Qué bien voy a dormir ahora!... *(Al meterse en la cama tropieza con Palau.)* (¡Caracoles!)

PALAU. ¡Eh! ¿Quién anda ahí?

RUF. ¡No, no es nadie!

PALAU. (Me parece que es el joven de la tortícolis.)

RUF. (Me he lucido. ¡Cómo ha de ser! Ocuparé las butacas... ¿Hacia dónde estarán? Me he desorientado completamente.., ¡Sí! Creo que es hacia aquí... ¡A ver! *(Enciende un fósforo. Viendo el tricornio de guardia civil que estará colocado sobre el respaldo de una de las butacas, en que habrá quedado además de la manta de Palau.)* ¡María Santísima! ¡Un guardia civil! *(Al huir tira al suelo una silla.)*

PALAU. Pero, ¿qué es eso? ¿Quién anda ahí? *(Palau enciende la bujía que estará sobre la mesa de noche. Viendo a Rufino.)* ¡Ah! ¡Vamos! ¡Ya decía yo que era usted!

RUF. ¡Silencio, por Dios!

PALAU. ¿Eh?

RUF. ¡Que se va a despertar el guardia civil!

PALAU. ¿Qué guardia civil?

RUF. Aquel... digo... *(Mirando la butaca.)* ¡Calle! Pues si yo creí... No es más que un triconio.

PALAU. Mío.

RUF. ¿De usted? ¿Pero en qué quedamos? ¿Es usted guardia civil o comisionista?

PALAU. Quedamos en que esta noche no hay medio de que yo pueda dormir tranquilo...

RUF. Usted perdone... Con su permiso me acostaré en las butacas.

PALAU. ¡Sí, sí! Acuéstese usted. Son muy cómodas. *(Apaga la vela.)* ¡Buenas noches! *(Da la vuelta por el otro lado.)*

RUF. Que usted descanse... (¡Pues señor! No son una gran cosa; pero comparadas con el sofá del pasillo... Aquel era insufrible. *(Acostándose y tapándose con la manta de Palau.)* ¡Ya lo creo que se está muy bien aquí!... Es decir, muy bien, no; pero, en

fin, a falta de otra cosa... Me estoy cayendo de sueño... ¡Vaya! ¡A dormir!) *(Pausa.)*

ESCENA XII

DICHOS *y* DON EMETERIO.

~~PALAU.~~ EME (¡Por vida del chápiro!.. Apenas si me iba yo con anticipación al ferrocarril... Si no es por un sereno; a quien le pregunté la hora y que me dijo que no era más que la una y media, me doy una ración de andén más que regular... ¡Lástima del sueño que he perdido! ¡Y todo por el maldito despertador!... Ya le decía yo a Micaela que se me figuraba que estaba algo descompuesto... ¡Vaya! Aprovechemos las dos horas que nos quedan... *(Tentando la cama.)* ¡Me acostaré vestido! Eso menos tendré que hacer cuando me despierte. *(Levanta el embozo.)* ¡Qué calentita está la cama todavía! *(Va a meterse y tropieza con Palau.)* ¡Canario! ¡Un hombre!

PALAU. ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Vuelta otra vez? *(Despertando asustado.)*

EMET. (¡Ah, vamos! Es el comisionista. ¡Pobrecito! Dejémosle dormir cómodamente.) *(Se dirige hacia las butacas.)*

PALAU. (Juraría que me habían tocado)

EMET. (Me acostaré en una butaca. Así me despertaré más temprano.)

PALAU. (¡No! ¡No era nada!)

EMET. *(Tocando el respaldo de una butaca.)* ¡Sí, esta es! ¡Aquí me tumbo! *(Se sienta sobre Rufino.)*

RUF. ¡Ay!

EMET. (¡Caracoles otro hombre!) *Dando un salto.)*

RUF. ¡Favor, socorro!

PALAU. ¿Pero, ¿qué pasa?

RUF. ¡Comisionista!

PALAU. ¿Qué hay? *(Cogiendo la caja de fósforos que habrá sobre la mesa de noche.)*

RUF. ¿Ha sido usted?

PALAU. ¿El qué?

RUF. El que me ha echado un baul encima.

PALAU. ¡Pero, hombre! *(Encendiendo la bujía.)*

EMET. Señores, muy buenas noches.

RUF. ¿Eh?

PALAU. ¡Ah, vamos! ¡Es usted!

RUF. ¡Caramba, que susto me he llevado!

EMET. Sí, señores, sí, yo he sido, sin querer...

PALAU. Pues, señor, está visto que no se puede dormir. *(Se tira de la cama.)* Pasaremos la noche en conversación.

EMET. Bueno; como ustedes gusten.

PALAU. O más acertado será otra cosa; que salgamos a dar unas vueltas por la población.

RUF. ¡Eso, eso: a correrla! ¡A mí me gustan mucho estas bromas!

EMET. ¡Anda, anda! ¡Y eso lo dice un hombre que está para casarse!

RUF. Si es que yo me voy a casar por compromiso, es decir, por el interés. Dicen que el padre de mi novia está muy bien de fondos, y como yo no estoy muy allá que digamos...

EMET. Bueno; me gusta la franqueza.

RUF. Andando comisionista.

PALAU. Choque usted. Así me gusta a mí la gente. Cuan-vaya usted alguna vez a Barcelona la correremos en toda regla.

RUF. Eso, eso.

PALAU. Pregunte usted por mí. Pau Palau y Tomeu, en casa de Andreu, Grau y Riu.

RUF. Pues en Burgos, Rufino Palomeque...

EMET. ¡Eh, cómo! ¿Es usted don Rufino Palomeque?

RUF. Servidor de usted.

EMET. ¿El que va a casarse con la hija de mi primo?

PALAU. (¿Eh?)

RUF. (¡María Santísima!) Si... sí, señor, es decir... (¡No sé qué decir!)

EMET. ¡Me alegro de saberlo! ¡Conque iba yo a ser el padrino de una boda que se hace sólo por el interés!

RUF. ¡Calle! ¿Es usted el tío de Rosita?

EMET. ¡Justo!

RUF. ¿Don Emeterio Zanganillo?

EMET. ¡Justo!

RUF. ¿Natural de Simancas?

EMET. ¡Justo!

RUF. ¡Venga un abrazo!

EMET. *(Rechazándole.)* ¡No! Eso ya no me parece justo.

RUF. ¡Pero tío!

EMET. ¡No hay tio que valga!

RUF. *(A Palau.)* ¡Pero, por Dios, sálveme usted!

PALAU. (No tenga usted cuidado.)

EMET. ¡Vaya, hombre; pues no faltaba más!

PALAU. ¡Je, je, je! (Ríase usted.) *(A Rufino.)*

RUF. (¿Que me ría?) ¡Je, je, je!

PALAU. Pero, ¿ha visto usted qué bien se la hemos pegado al tío?

EMET. ¡Eh!

PALAU. ¡El pobre no ha comprendido la broma! ¡Je, je!

RUF. ¡Je, je!

EMET. ¿Pero qué broma?

PALAU. Que hace un momento le dije yo al señor que era usted su padrino de boda.

RUF. Claro está.

PALAU. Y el señor me dijo entonces: verá usted, verá usted qué broma vamos a dar al tío... ¡Y ya se la hemos dado!

EMET. Pero, ¿es de veras eso?

RUF. ¡Sí, tío, sí!

EMET. ¡Ay, qué pillo! *(Abrazándole.)* Pues, francamente, cuando oí que usted iba sólo por el interés...

PALAU. ¡Quite usted por Dios, hombre! ¿Cómo había de ser eso cierto cuando todavía no hace diez minutos el señor me compró este aderezo *(Enseñando uno.)* para su novia en dos mil reales?

RUF. (¡Eh!)

EMET. ¡A ver, a ver! ¡Precioso! ¡De muy buen gusto!

RUF. *(A Palau.)* ¿Eso también será broma, eh?

PALAU. *(A Rufino.)* No, señor; esto es en serio: o me compra usted el aderezo o le digo la verdad.

EMET. ¿Conque dos mil reales? ¡Pues no me parece caro!

RUF. Sí, señor. Dos mil reales... que ahora mismo voy a entregar... ¡Ahí van! *(Dándole billetes.)* (¡Dos mil reales de mi alma!)

PALAU. (¡Vamos! ¡No se ha perdido la noche!)

EMET, ¡Vaya con Rufinito! *(Abrazándole.)* ¡No puede usted figurarse el peso que se me ha quitado de encima!

RUF. (¡A mí sí que me han quitado cien pesos!

ESCENA ULTIMA

Dichos y el CAMARERO

CAM. ¡Señorito! El mozo de estación dice que el mixto saldrá dentro de media hora,

RUF. ¡Pues en marcha! ¡Tío, deje usted el exprés y vamos juntos!

EMET. Bueno, bueno, iremos en el mixto.

RUF. ¡Salimos dos horas antes, pero en cambio llegaremos a Madrid dos horas más tarde!

EMET. ¡Eso es! ¡Y váyase lo uno por lo otro!

RUF. Deje usted, yo llevaré la maleta...

EMET. ¡Andando! Señor comisionista... *(Despidiéndose.)*

PALAU. Acompañaré a ustedes a la estación, pero antes déjenme ustedes decir dos palabras. *(Al público.)*

El autor y los actores
solamente hemos tratado
de alcanzar vuestros favores:
ustedes dirán, señores,
si nos hemos engañado.

FIN

OBRAS DRAMATICAS DE VITAL AZA

«Basta de matemáticas», juguete cómico en un acto y en prosa origínal. (Cuarta edición.)

«El pariente de todos», juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

«Desde el balcón», juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

«La viuda del zurrador», parodia en un acto y en verso.

«El autor del crimen», juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

«Aprobados y suspensos», pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Décima edición.)

«Horas de consulla», sainete en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

«Noticia fresca», juguete cómico en un acto y en verso. (Décimacuarta edición.)

«Tras del pavo», apropósito en dos actos y en prosa, original.

«Paciencia y barajar», comedia en un acto y en prosa.

«Calvo y Compañía», comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

«Pérez y Quiñones», comedia en un acto y en prosa, original.

«Con la música a otra parte», juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)

«Turrón ministerial», apropósito en un acto y en prosa, original.

«Llovido del cielo», comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)

«Periquito», zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés. Música del maestro Rubio.

«La ocasión la pintan calva», comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)

«¡Adiós, Madrid!». boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

«¡Adiós, Madrid», refundida en dos actos.

«De tiros largos», juguete cómico, arreglo del italiano, en acto y en prosa. (Séptima edición.)

«El medallón de topacios». drama cómico en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

«La primera cura», comedia en tres actos y en verso, original.

«La primera cura», refundida en dos actos. (Segunda edición.)

«El hijo de la nieve», novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

«Prestón y compañía», sainete en un acto y en verso, original.

«Parientes lejanos», comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

«Carta canta», juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)

«Robo en despoblado», comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

«Las codornices», juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Novena edición.)

«De todo un poco», revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

«Juego de prendas», juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

«Tiquis-miquis», comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

«¡Un año más!», revista cómico lírica en un acto y siete cuadroS, en prosa y verso, original.

«Pensión de demoiselles», humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

«San Sebastián, mártir», comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

«Parada y fonda», juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décimaquinta edición.)

«Boda y bautizo», sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

«El viaje a Suiza», vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

«Perecito», juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

«La almoneda del 3.º», comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

«Coro de señoras», pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa. Música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

«Los tocayos», juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

«El padrón municipal», juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

«Los lobos marinos», zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original. Música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

«El sombrero de copa», comedia en tres actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

«El señor Gobernador», comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

«El sueño dorado», comedia en un acto y en prosa, original. (Octava edición.)

«Su excelencia», comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

«El señor cura», comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

«El señor cura», refundida en dos actos. (Segunda edición.)

«El rey que rabió», zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso. Música del maestro Chapí. (Octava edición.)

«El oso muerto», comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Villa-Tula», (segunda parte de *Militares y paisanos)*, comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Raiflingen.*

«Zaragueta», comedia en dos actos y en prosa, original. (Décima edición.)

«Chifladuras», juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición)

«La rebotica», sainete en prosa, original. (Sexta edición.)

«La praviana», comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

«Venta de Baños», sainete en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

«La Marquesita». comedia en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

«La sala de armas», pasillo cómico en un acto y en prosa, orginal.

«El afinador», juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)

«Ciencias exactas», sainete en un acto y en prosa. (Quinta edición.)

«Los lobos marinos», zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original. Música del maestro Chapí.

«La clavellina», comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.

«El prestidigitador», monólogo cómico escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellono. (Segunda edición.)

«Francfort», juguete cómico tetralingüe en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

«Chiquilladas», juguete cómico en un acto y en prosa, escrico sobre unas escenas de Najac. (Segunda edición.)

«La alegría que pasa», cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol. Música del maestro Morera, traducción castellana.

«El matrimonio interino», comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

«Todo en broma», versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epilogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Tercera edición aumentada.)

«Bagatelas», poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—(Primera edición.)

«Ni fú ni fá», versos.—Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—(Primera edición.)

«Pamplinas», versos.—Colección Diamante.—Antonio López.—Librería Española.—Barcelona. (Primera ecición.)

«Plutarquillo», Biografías festivas de personajes célebres, con ilustraciones de Marin. (Primera edición.)

POLIZIA N.